

## MOISÉS: LA TRANSPARENCIA DE DIOS

*Adhesión al Año Internacional del Discapacitado*

“Si hay entre vosotros un profeta,  
en visión, me revelo a él  
y hablo con él en sueños.  
No así con MI SIERVO MOISÉS:  
él es de toda confianza en mi casa.  
Cara a cara hablo con él, no en enigmas,  
y él contempla la imagen de Yavé”

*Números 12, 6*

La Sagrada Escritura retiene, en la personalidad de Moisés, el ser voluntariamente y de corazón, el HOMBRE DE LA FE DESNUDA, que se apoya en la fragilidad de una palabra interior y cincela su grandeza en la intimidad de su relación con Dios.

Hijo de Amram y de Jocabed, nació en la opresión de los faraones sobre los israelitas, y fue puesto en una cesta a merced de las aguas del Nilo. La amargura y la tensión de sus padres se expresaron en la tartamudez de este hombre destinado a avanzar por donde no había camino, a trazar él su camino con la huella de sus pies, a ser él la transparencia del querer de Dios manifestado a su pueblo en el desierto.

Con la certeza de que su tartamudez provocará compasión o burla, enfrentó su propia resistencia en el episodio de la zarza ardiente, cuando Yahvé le dio a conocer su misión de conducir y legislar a su pueblo.

### *La orden de Dios*

“El Señor le da la orden de sacar de la tierra de Egipto a los hijos de Israel” (*Ex 6,13*). El mandato significó para Moisés revertir todos sus planes. Tal como le sucede hoy al hombre que, de pronto, descubre la claridad de una misión. Moisés no tuvo la especificación de la ciencia ni el tratamiento experimental de su tartamudez. Supo que, sacar al pueblo israelita de Egipto, significaba dialogar con el Faraón. –“¿Cómo me ha de escuchar el Faraón si soy tartamudo?” (*Ex 6,12*).

El señor escuchó, el reclamo en atención a la pureza de su espíritu y a la lucidez de su voluntad: –“Mira, Yo te he constituido como si fueras Dios ante el Faraón” (*Ex 7,1*).

### *El hombre Moisés*

Moisés conoció las consecuencias de aceptar la orden del Señor. Tuvo dato cierto de los movimientos asociados a la tartamudez: fruncir el entrecejo, apretar los párpados, echar la cabeza hacia atrás, cerrar los puños. También supo que las diversas circunstancias y la presencia de personas que infunden miedo acentúan la tartamudez.

No quiso presentarse al Faraón y replicó al Señor: –“Suplícote, Señor, que envíes a otro para esta misión” (Ex 4,12). Pero Yahvé le hizo sentir que “era el hombre que Dios busca, designa y domina: –“Yo soy tu Dios”<sup>91</sup>, y lo instruyó para la marcha, para la conducción.

Desde su encuentro con Dios en la zarza ardiente, Moisés no estuvo solo en sí mismo. Descubrió que el hombre puede amar a Dios, y comenzó en él la búsqueda del rostro del Señor, “el rostro de Yahvé en el que ha hallado gracia y lo conoce por su nombre” (Ex 33,12).

No fue fácil la vida de Moisés con sus hermanos María y Aarón, a causa de Séfora, su mujer cusita. Sin embargo, calló humildemente y, a raíz de su silencio, tuvo la defensa del Señor. Día a día, experimentó su vida como una continuada serie de fracasos. Sucumbió en el momento de la ira, estalló su temperamento en la contradicción, y actuó siempre con urgencia de lo absoluto.

### *El hombre del primer mandamiento*

Hombre de adoración, de alabanza y de intercesión, de pronto, se vio como un contemplativo lanzado a la acción. Fue el hombre del primer mandamiento.

Moisés se apoyó en sus certezas profundas. La constante de su vida fue el mandato del Señor:

- “Ve a hablar al Faraón”
- “Ve, Yo te envío al Faraón”
- “Di a los israelitas que cambien el rumbo”
- “Vete a buscar al pueblo y santificalo”
- “Hablarás así a los israelitas”
- “Levantarás un altar”
- “Esta es la ley que les darás”.

### *El tiempo de Dios*

Y esto ocurrió a los ochenta años de Moisés, sobre su experiencia de la vida trabajada y contra el peso de su tartamudez. Moisés vio las graves limitaciones como el hombre de este siglo, y pidió a Dios que lo liberara, tal como el hombre moderno pide y hace lo posible por soslayar lo que le parece inabarcable.

- “Señor, te suplico tengas presente que yo nunca tuve facilidad para hablar. Ni siquiera después que hablas con tu siervo, me siento menos embarazado y torpe de lengua” (Ex 4,10).

- “Ves que soy tartamudo ¿cómo me ha de escuchar el Faraón?” (Ex 6,12).

Pero, el Señor se mostró inapelable, así como hoy se lo juzga sordo y lejano: –“Anda, pues, que yo estaré en tu boca” (Ex 4,12).

Seguro, Moisés, de que “nada podía aminorar la irreductible fidelidad de Dios, ni su inconmensurable amor”<sup>92</sup> salió de Egipto con 600.000 hombres. Pasaron por Sacot y Etam, caminaron día y noche guiados por una columna de nube y una columna de fuego.

### *La gran personalidad de Moisés*

---

<sup>91</sup> A. ENHER, “Moisés y la vocación judía”, Rialp.

<sup>92</sup> J. LOEW, “En la escuela de los grandes orantes”, Narcea.

En el dolor itinerante del desierto, Moisés tuvo que vérselas con la resistencia humana, con la más viva y pesada resistencia de los suyos, con las murmuraciones que traicionaron el camino, con la prevaricación de la idolatría de su pueblo. Necesitó todo su coraje para decir a los hombres la verdad. Pero, el mandato del Señor multiplicó milagros en la penosa conducción de un pueblo duro y pertinaz.

### *El hombre de la alabanza*

Después de acampar frente a Migdol, pasaron entre las columnas de agua del Mar Rojo. Junto con Israel, Moisés entonó el cántico de agradecimiento a la providencia de Dios, en uno de los mejores trozos del Deuteronomio:

– “Escuchad, cielos, y hablaré:  
oiga la tierra la palabra de mi boca,  
caiga a gotas como lluvia mi doctrina,  
destile como rocío mi discurso  
porque voy a celebrar el nombre de Yahvé”.

Pero, Israel tomó conciencia de convertirse en “pueblo de Dios” en la revelación de la alianza de Yahvé con Moisés en el monte Sinaí. A raíz de esa alianza, Moisés se constituyó en el hijo amado de Dios y el salvado de las aguas fue el intercesor que confió en el Padre y pidió por sus hermanos, de tal manera que cada etapa de su vida estuvo marcada por mediaciones. El corazón se le hizo alabanza y los hermosos Cánticos del Deuteronomio florecieron en sus labios.

### *¿Una frustración?*

Sin embargo. Moisés murió aparentemente frustrado en su bien supremo por el que se había entregado hasta con la vida: la entrada a la tierra prometida. Entonces, como ahora, muchos habrán exclamado: – “¡Qué injusticia!”.

Sobre la llanura de Moab, por mandato del Señor, subió Moisés al Monte Nebo, hasta la cumbre de Fasga. Frente a Jericó, el Señor le mostró la tierra de Galaad, la de Dan, la de Neftalí, las comarcas de Efraím y de Manasés; todo el país de Judá hasta el mar occidental. Los cuatro puntos cardinales estuvieron en sus ojos; y en su alma el anhelo vehemente de capitanear –como Dios había dicho– al pueblo para que entrara en la tierra prometida.

Fascinado por el Négueb y la espaciosa vega de Jericó, con sus palmas y con la belleza de Segor, las palabras de Yahvé llegaron como tajos de fuego sobre su más amada ilusión: –“He ahí la tierra de la cual juré a Abraham, a Isaac, y a Jacob diciendo:

–A tu descendencia se la daré –Tú la has visto con tus ojos pero, NO ENTRARÁS EN ELLA” (Dt 34,4).

### *Disyuntiva de Moisés*

¿Qué otra cosa le quedaba a Moisés sino morir?

Y, acaso, ¿hoy no se desea la muerte como fin de dolores, de contradicciones en las aparentes incoherencias de Dios?

Acaso el llanto y la risa ¿no formulan paradojas en lo temporal y efímero del hombre de todos los tiempos?

Y allí ocurrió la muerte de Moisés, sin gritos ni improperios, sin rebeliones ni desplantes, mansamente, a pocos pasos de la tierra prometida, con la luz de la última certeza: LA PALABRA DE YAHVÉ. Murió como el profeta de la fe y de la oración.

La esperada tierra de la promesa se le hizo, en definitiva, nada más y nada menos que el mismo Dios, la vida con Él por toda la eternidad.

\* \* \*

En esta hora del siglo veinte, trasnochada de pesadillas sobre conflictos de desesperanza, en la que los hombres sueñan tierras prometidas por los mismos hombres, la historia bíblica de Moisés resuena como un pregón de fe, y sea, para cada uno, la transparencia del querer de Dios sobre su propia vida.

*Buenos Aires  
Argentina*